



www.capitanalatríste.com



ALFAGUARA

LA WEB OFICIAL DE ARTURO PÉREZ-REVERTE

Las aventuras · El escritor · La Taberna del Turco · Novedades



## El escritor

## ► Biografía

- Premios y distinciones
- Imágenes

## ► Bibliografía

- Ediciones extranjeras
- Críticas
- Publicaciones sobre Arturo Pérez-Reverte

## ▼ Textos

## de ayer y hoy

- Actualidad
- Patente de corso
- El cementerio de los barcos sin nombre
- "Revertianos"
- Artículos en otras lenguas

## ► Cine

## ► Multimedia

Patente de corso

Por Arturo  
Pérez-Reverte

PATENTE DE CORSO

## Cartas náuticas y cabezas de moros

ARTURO PÉREZ-REVERTE | El Semanal | 5 de marzo de 2006

*En capitanalatríste.com reproducimos las columnas publicadas por Arturo Pérez-Reverte en "El Semanal". En el nuevo número de la revista comenta: "Con una carta de papel de toda la vida, una aguja magnética y cuatro reglas básicas, uno llega a cualquier sitio".*

**Desde hace tiempo, las cartas electrónicas sustituyen,** a bordo de muchos barcos de recreo, a las viejas cartas náuticas de toda la vida. El espacio reducido de un velero o una embarcación a motor plantea dificultades a la hora de manejar los grandes pliegos de papel donde figuran los detalles de la costa, las profundidades, las luces de los faros y otras informaciones necesarias para la navegación. Ahora, la instalación de un plóter con la cartografía conectada a un GPS permite al navegante conocer en todo momento su posición, punto en el que se basa toda la ciencia de la navegación: saber dónde está el barco, establecer la ruta y prever los peligros. Tan cómodo y fácil de manejar es el sistema, que cada vez son más los aficionados que prescinden de las cartas clásicas y se guían sólo por las indicaciones de la carta electrónica, desechando papel, compás de puntas, lápices y transportador: un vistazo a la pantalla y tira millas, sobre todo si uno va a motor y con prisa para tomarse una copa en Ibiza. El sueño de cualquier dominguero.

**Sin embargo, el mar es muy perro y siempre te la guarda.** Además de los errores que contienen hasta las mejores cartas electrónicas –un estudio reciente de la revista francesa *Voiles* pone los pelos de punta–, una de las peores combinaciones náuticas es la de un GPS, un plóter, un piloto automático y un patrón estúpido que no asoma la cabeza por el tambucho para mirar alrededor al menos cada quince minutos: tiempo suficiente para que, por ejemplo, un mercante y una lancha que navegan a quince nudos con rumbos opuestos franqueen ocho millas de mar y se encuentren exactamente en el mismo lugar, o que una punta de tierra con restinga peligrosa en marea baja, que apenas se distinguía en la distancia, se encuentre de pronto bajo la quilla. Además, la electrónica falla, los pilotos automáticos se vuelven majaretas, los GPS están sujetos a averías o a errores de lectura. Y así, cada vez con más frecuencia, marinos de pastel, seguros de que para gobernar una embarcación basta con apretar botones, pasan apuros serios. Mientras que una carta de papel de toda la vida, una aguja magnética y cuatro reglas básicas, te llevan a cualquier sitio. Y si el barco es de vela, más.

**Pensaba en eso esta mañana, a causa de un asunto que,** tal vez, algún simple creará que nada tiene que ver con las cartas náuticas: aquella idiotéz propuesta por algunos políticos aragoneses de que al escudo de Aragón se le quiten las cuatro cabezas de moros que ostenta desde la Edad Media. Afortunadamente la cosa no prosperó del todo, o de momento, pues creo que ese escudo deja de presidir el salón de plenos de las cortes regionales, sustituido por un grupo escultórico –del magnífico y llorado Pablo Serrano– hecho de círculos concéntricos que no llegan a cerrarse, que simbolizará, puesto allí, el espíritu del debate libre y democrático, etcétera. Dejo a juicio de cada cual aceptar que haya relación entre una cosa y otra: escudo de Aragón y cartas náuticas. Yo la estimo evidente. Cuando uno se sitúa ante una carta marina clásica –hace tiempo dediqué una novela al asunto y lo tengo muy claro–, resulta imposible sustraerse a la magia del papel impreso, a las líneas trazadas y a todas las fascinantes referencias que contiene. Durante siglos, hombres sabios y valerosos, conscientes de que los barcos se pierden menos en el mar que en la tierra, midieron, sondaron, dibujaron cada braza, cada perfil de costa. Nos advirtieron de los peligros, sumando sobre el papel la experiencia, el sufrimiento, la incertidumbre y la lucha de quienes navegaron aquellos lugares difíciles y vivieron para contarlos. Una carta náutica de buen papel impreso, además de ser la referencia más segura, no se apaga con los fallos electrónicos, ni está sujeta a la moda o los caprichos aleatorios de la técnica moderna. No depende más que de la interpretación inteligente de su rico contenido: está ahí como estuvo siempre. Hace posible que el navegante no se limite a ir de un sitio a otro con prisas e irresponsabilidad, sino que recorra antes el camino con la imaginación; y después, mientras navega, que registre cada momento con la precisión y el gozo de quien transita derrotas que otros trazaron. Que navegue sobre su propia memoria, y de ella obtenga, heredado de quienes lo precedieron, el orgullo de sentirse marino. Se ha escrito que las cartas náuticas no son simples pliegos de papel, sino libros de Historia y novelas de aventuras. Hay que ser en extremo imbécil para renunciar a ellas.

© 2004-2005 Santillana Ediciones Generales S.L.

Página desarrollada por TresTristesTigres.com

Optimizada para Internet Explorer 5+, Netscape 6+ y Safari con resolución de 800x600 y 1024x780.

Alfaguara. Santillana Ediciones Generales S.L., Calle Torrelaguna, 60. 28043 Madrid.

Teléfono: 91 7449060. Fax: 91 7449224. Mail: [alfaguara@santillana.es](mailto:alfaguara@santillana.es)

[Condiciones de Uso](#)